

El Lic. León Cortés, como Presidente de la República (izquierda), visita el Banco Nacional de Costa Rica. Lo recibió don Julio Peña Morúa, gerente de esa entidad. Hablan sobre la primera emisión de bonos.

Semblanza de León Cortés

Al cumplirse mañana un siglo del nacimiento de León Cortés Castro, don Oscar Chacón Jinesita lo recuerda basándose en el boceto biográfico de este ex presidente de la República y Benemérito de la Patria, a quien todavía le sobreviven algunos miembros de su Gabinete.

Don León Cortés Castro, quien fuera Presidente de Costa Rica y Benemérito de la Patria, nació hace 100 años, el 8 de diciembre de 1882, en la ciudad de Alajuela, cuando ésta recién acababa de llorar la muerte de su hijo afectivo general Tomás Guardia Gutiérrez.

Por una extraña casualidad, en una esquina del parque central de Alajuela, ese año moría Guardia, la figura más fuerte de la historia costarricense del siglo XIX, y en otra esquina del mismo parque, nacía Cortés, el político de más recia personalidad en lo que va del siglo XX.

Ambos próceres, durante toda una década, fueron los personajes principales de la política nacional y ejercieron, con sus magnéticas personalidades, una extraordinaria atracción sobre los costarricenses. La muerte de Guardia sumió a la patria en un profundo dolor, y duelo igual no se volvió a ver bajo nuestro cielo, sino hasta que murió Cortés, el 3 de marzo de 1946.

Su familia

León Cortés fue hijo primogénito del hogar formado por el Dr. Roberto Cortés, colombiano, y doña Fidelina Castro, alajuelense. Por línea paterna heredó la sangre de Juan León Cortés, bizarro legionario del Libertador de América, Simón Bolívar.

A los 40 días de nacido fue llevado a la pila bautismal en los brazos patrios de don Bernardo Soto, futuro Presidente de Costa Rica, y de su esposa, doña Pacífica Fernández, hija del Presidente general Próspero Fernández.

Sus primeros estudios los hizo con maestros privados. Asistió luego a la escuela pública de Alajuela. Los estudios de enseñanza secundaria los lleva a cabo en el colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, regentado en aquel entonces por el español Dr. Valeriano Fernández Ferraz. Posteriormente, obtuvo el Bachillerato en el Liceo de Costa Rica, bajo la dirección del chileno Profesor Zacarías Salinas.

Pensando en el porvenir, León Cortés otea horizontes extranjeros para ir a estudiar medicina, como su padre, pero reveses de fortuna dan al traste con sus proyectos. Poniéndose a tono con las circunstancias, el joven Cortés se dedica a las faenas agrícolas, en la heredad de su padre.

En 1903, entra a servir en el Magisterio Nacional, como maestro rural de Grecia. Después de trabajar el surco, quiere modular la arcilla humana. Tierra y alma; dos campos similares en fertilidad donde el hombre que los cultiva encuentra a Dios.

El talentoso maestro asciende rápidamente: director de escuela, visitador e Inspector en su provincia natal. Sin embargo, comprende que la mocedad de sus 23 años no impone mucho respeto a los viejos maestros, anquilosados y llenos de errores y prejuicios. Piensa que tal vez el matrimonio venga a confirmar su autoridad... Pero era un muchacho retraído, que no se sentía a gusto en las fiestas porque era ajeno al licor y tenía las piernas demasiado largas para ser un buen bailarín.

Una mañana de setiembre del año 1905, cuando las rosas de la alborada aún florecían encima de la roja cúpula de la Catedral de Alajuela, celebra sus nupcias con la señorita Julia Fernández.

De esta unión nacen dos hijos: Javier y Otto.

Vida pública

La vida pública de León Cortés aumenta en intensidad. Regidor, presidente municipal, presidente de la Junta de Caridad y presidente de la Junta de Educación y director de los Archivos

Nacionales. En 1914 fue elegido diputado por el partido duranista. Simultáneamente, con sus tareas parlamentarias, estudió Derecho, y en agosto de 1916, obtuvo el título de abogado. En el Congreso, León Cortés se destacó con perfiles de tribuno.

En 1917 fue nombrado gobernador y comandante de Plaza de Alajuela y pronto hizo sentir su mano enérgica.

En febrero de 1923 fue designado de nuevo diputado. Un año después, el Congreso aprueba su famosa ley que prohíbe la portación de armas, conocida en la historia legislativa de Costa Rica como la "Ley de Cortés" y que, después de la derogatoria de la pena de muerte que hiciera el general Guardia poco antes de morir, es la que más ha ayudado a respetar los derechos humanos de los costarricenses a través de toda su historia. Por cierto que, durante su gobierno, un hermano suyo cumplió 30 días de cárcel por infringirla.

En 1925, los diputados del partido Agrícola de don Alberto Echandi, lo nombraron presidente del Congreso.

Don Cleto González Víquez lo llamó, en 1929, a ocupar el cargo de Ministro de Educación Pública. El humilde maestro rural de Grecia ascendió en el escalafón hasta el puesto de máximo orientador de la enseñanza nacional. Su elección cae como una bomba en los círculos del Magisterio Nacional. Avescinase una época rigurosa de trabajo y disciplina. El nuevo Ministro no ha entrado en funciones todavía y ya las maestras se apresuran a llegar temprano a sus labores.

En mayo de 1930, y por virtud de una de las frecuentes variaciones en el Gabinete del presidente González Víquez, León Cortés pasó a ocupar el Ministerio de Fomento, en sustitución del Lic. Arturo Volio.

La dirección que León Cortés dio al Ministerio de Fomento ofrece pronto halagüeños resultados: se terminó la electrificación del Ferrocarril al Pacífico, que dejó de ser un elefante blanco, para convertirse en una empresa productiva; se concluyó el muelle de Puntarenas y la cañería a ese puerto. En el resto del país, ese ministerio construye carreteras, caminos, escuelas, puentes, hospitales, a un ritmo nunca visto. Y es entonces cuando la opinión pública aplaudió a León Cortés y dejó oír sus clamores pidiéndole aceptar la candidatura presidencial.

El Gobierno de León Cortés, que se inició el 1.º de mayo de 1936, fue en extremo brillante. El país vivió un intenso progreso material y cultural, y hasta el último rincón de Costa Rica se benefició de esta bonanza. El supo rodearse de un buen equipo de colaboradores. Su Gabinete fue algo fuera de serie, y de sus miembros sobreviven el Dr. Antonio Peña Chavarría, el profesor Alejandro Aguilar Machado, Benemérito de la Patria, y el Dr. Alfonso Acosta Guzmán. El Lic. Manuel F. Jiménez Ortiz, su Ministro de Hacienda, en 1946 publicó un cuadro económico sobre la deuda nacional, con el que demuestra que León Cortés, en su período presidencial, con presupuestos que no llegaban a los 40 millones de colones, logró disminuir la deuda pública en 125 años de vida independiente una deuda de 133 millones de colones.

"De este cuadro revelador, dice don Lico, hacemos resaltar las siguientes conclusiones: la admirable gestión administrativa del Lic. Cortés. El mejor elogio que puede hacerse de este ilustre estadista es consignar su actuación frente a la deuda nacional".

El espíritu enérgico y dinámico del presidente Cortés dirigió por rumbos acertados la política de sus ministros, los cuales encontraron amplio respaldo al llevar sus ideas al campo de las realizaciones fecundas.

La agricultura recibió generoso apoyo de su parte, especialmente por medio del plan de eficiencia que imprime a la Escuela Nacional de Agricultura, la creación laudable de los Almacenes de Depósito, en la que tuvo la colaboración de su ministro el Lic. Raúl Gardián, y la sustentación económica de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola.

Pasa a la Pág. 5B

25 Versión de 1951
Viene de la Pág. 1B

Las notables leyes bancarias que se dictan durante su gobierno, establecieron orden en los cambios de la moneda, terminaron con la especulación y dieron auge a la economía nacional.

Los fondos públicos se manejaron con tal honestidad y eficiencia que, no obstante las fuertes sumas invertidas en construir miles de kilómetros de carreteras y cañerías, caminos públicos, grandes y modernas escuelas, unidades sanitarias, un magnífico aeropuerto, una soberbia aduana en Puntarenas, edificios monumentales, como el de Salubridad Pública, puentes, hospitales, etcétera, al concluir su período presidencial había logrado disminuir la deuda pública en 22 millones de colones.

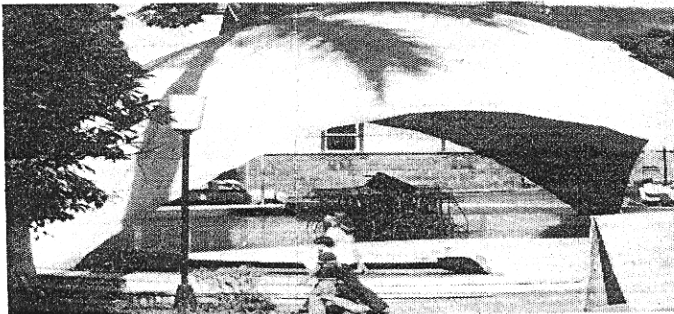
Guerra mundial

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial. De inmediato, los comerciantes, empezaron a especular, aprovechándose de que casi todas las cosas que vendían procedían del extranjero por la vía marítima. León Cortés, más pronto que temprano, pidió al Congreso aprobar la Ley de Subsistencias, de la cual forma parte la llamada Ley de Inquilinato, que todavía, 43 años después de emitida, continúa defendiendo a las clases económicamente débiles de las garras de los voraces caseros.

El no tuvo nada de socialista, pero sí supo cómo defender los intereses de su pueblo. Llamó en seguida a su despacho al Director de Policía, don Daniel Gallegos, y le ordenó comunicar a dos de los comerciantes más poderosos de la plaza, extranjeros, que debían bajar los precios de sus artículos a su nivel anterior, pues de lo contrario irían a la cárcel y se les cancelarían sus cédulas de residencia.

Al día siguiente, la especulación había desaparecido, y se presentó el caso inusitado de que todos los comerciantes, grandes y pequeños, vendían sus artículos a un precio más barato que el que tenían antes de que estallase la guerra.

Su conducta austera y enérgica y los estrictos programas de rigurosa disciplina y trabajo que impuso en las oficinas y talleres públicos, le ganaron el aplauso y la admiración de los costarricenses, que le siguieron en muchedumbres nunca antes vistas ni después jamás igualadas. El hombre del destino, le llamó Marín Cañas. Y sigue diciendo el insigne y sin par escritor: "Figura cimera lo fue don León Cortés. Alto, varejudo, seco, enérgico, exigente y poseedor del don de decir "no". Su gran carisma, lo hizo aglutinar a él a la más grande masa humana que se haya producido en el país, por la rigidez de su honorabilidad; por el respeto a su austeridad; por la conducción del mando con escueta sencillez provinciana".



Parque Central de Alajuela hace 100 años mientras en una de sus esquinas moría el General Guardia, en otra venía al mundo León Cortés.